

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo Dicbre. 23 de 1945

No. 670

Año Nuevo

Las doce de la noche, por las puertas de la gloria
al fulgor de perla y oro de una luz extraterrestre,
le en hombros de cuatro ángeles, y en su silla gestatoria,
San Silvestre.

¿Qué hermoso que un rey mago, lleva puesta la tiara,
que son bellos diamantes Sirio, Arturo y Orión;

el anillo de su diestra, hecho cual si fuese para
Salomón.

Los pies cubren los joyeles de la Osa diamantina,
su capa raras piedras de una ilustrada Visapur;
colgada sobre el pecho resplandece la divina
Cruz del Sur

¿Va el Pontífice hacia Oriente? ¿Va a encontrar el áureo barco,
donde al brillo de la aurora viene en triunfo el rey Enero?
¿A la aljaba de Diciembre se fué toda por el arco
del Arquero.

En la orilla del abismo misterioso de lo Eterno,
el inmenso Sagitario no se cansa de flechar;
sustenta el frío Polo, lo corcira el blanco Invierno,
le cubre los riñones el vellón azul del mar.

La flecha que dispara, cada flecha es una hora;
de las aljabas, cada año, para él trae el rey Enero;
la sombra se destaca la figura vencedora
del Arquero.

Alrededor de la figura del gigante se oye el vuelo
misterioso y fugitivo de las almas que se van,
el ruido con que pasa por la bóveda del cielo
en sus alas membranosas el murciélago Satán.
San Silvestre, bajo el palio de un zodiaco de virtudes,

del Celeste Vaticano se detiene en los umbrales
mientras himnos y motetes canta un coro de laudes
inmortales.

Reza el santo y pontífice; y al mirar que viene el barco
donde en triunfo llega Enero,
ante Dios bendice al mundo, y su brazo abarca el arco
y el Arquero.

RUBEN DARIO



Año Nuevo

Presentáse ante mi un paisaje: el océano ligeramente agitado, sus ondas de un color oscuro reflejan apenas a la luna llena en todo su esplendor que se hunde en el horizonte como el año que se ha ido... vuelvo hacia el Este y veo el sol que se levanta lleno de fulgor, subiendo hacia un cielo de todos los colores del arco iris y me imagino el Año que comienza lleno de ilusiones y esperanzas...

Vuelvo a meditar en la luna que se hundió y dejó tras de sí un mar profundo en el que quedaron sepultados para siempre todas las ilusiones perdidas, todas las penas y dolores del corazón, ese océano ha recibido las aguas de todas las vertientes, unas han llegado cristalinas como en su propio nacimiento, otras llegaron impetuosas, otras turbias porque atravesaron los pantanos y la mayoría llegaron terriblemente manchadas del lodo, sus profundidades no se ven, pero se siente el olor nauseabundo que exhalan porque su carrera fué larga, recibieron afluentes de todas las montañas y llanuras y fué tanto su caudal que se convirtió en ríos inconmensurables por sus dimensiones, sus aguas van hacia el océano, casi no se siente movimiento en ellas, pero su poder arrastrador es fantásticamente poderoso... Esta es la historia de todas las vidas humanas... unas, muy pocas relativamente, son cristalinas, han tenido que recorrer el camino de la vida y como almas fuertes han sufrido, se han defendida del ambiente fatal que rodea hoy día a la humanidad y se han li-

brado porque han llevado la fuerza fundamental que sostiene la pureza de sus almas como guía, han tenido frente a ellas como norte a Dios, lo han amado y han amado sus doctrinas, le han sido fieles, han tenido constantemente en su pensamiento que el pecado es la mayor desgracia y han procurado no ofender a ese Dios tan bueno, y están empapadas sus mentes de ese pensamiento que las une más y más a la divinidad, han reflexionado en ese primer pecado cometido contra Dios en el mismo cielo, el ORGULLO, aquellos ángeles rebeldes cometieron ese primer pecado fuente de todos los demás, también meditaron en la virtud que más ama a Dios, LA PUREZA, de la cual emanan todas las virtudes, pensaron en la pureza de la Santísima Virgen María Madre de Dios, en su humildad, en su sabiduría, en su amor a Dios y a los hombres... y entonces oraron y pidieron a su Padre Celestial que las adornara de esas virtudes y por eso llegaron sus aguas al océano puras y cristalinas.

Las aguas turbias llegaron al océano después de haber atravesado los pantanos de la vida, dando rienda suelta a las pasiones y luego paasron lugares inmundos llenos de lodo y sus almas quedaron manchadas con el fango, no es posible pasar entre el fango y quedar ileso...

Espanta pensar en el grado de inmoralidad a que ha llegado hoy día el mundo, porque en todas las naciones se palpa su fuerza avasalladora, por doquiera las mis-

“BOTICA LA VIOLETA” Salazar y Alvarado

La más acreditada por sus largos años de servicio al público.
Frente al Mercado

TELEFONO 2791

Pronto servicio y exactitud en el despacho de recetas

mas lacras sociales, las mismas tristezas de la vida y lo peor de todo ello es que no es posible convencer a las personas de que es urgente reaccionar, cambiar de vida, vivir con aspiraciones a lo bello, a lo sublime.

No ser como animales que lo único que hacen es vivir como animales... vivir una vida digna, honorable, dando buen ejemplo a sus hijos, a la sociedad, no escandalizando en todo sentido porque el día del ocaso de la vida llegará y cada vida se hundirá en el abismo sin fin que le corresponde a cada una según sus méritos adquiridos en ese camino que todos tenemos que atravesar bebiendo día por día en el torrente de las tribulaciones humanas, soportando la ruda mano del tiempo que todo lo desvirtúa y que deja huellas profundas en el corazón.

La vida es como el tiempo, tiene sus días hermosísimos, brillantes, llenos de luz, otros días vienen tempestades, cuyos rayos hieren de muerte, días sombríos, tristes, de pruebas... y debemos estar preparados para enfrentarnos al dolor que varía de formas y se adhiere al corazón para torturarlo.

Pero el dolor es el justo castigo de nuestras faltas... el pecado es horrible porque es la ofensa a Dios todopoderoso, lo ofendemos de mil maneras, los unos ignorándolo, los otros con su indiferencia y los más por su concupiscencia.

Cada año que se va, trae la ilusión de un Año Nuevo Muy Feliz, porque todos aspiramos a la felicidad, y esa felicidad en esta vida es muy relativa, la felicidad la alcan-

zaremos en la vida eterna en perfecta unión con Dios.

No perdamos el tiempo, ganemos méritos para la eternidad, seamos espirituales, no olvidemos nuestros deberes para con Dios, sus leyes son muy claras, precisas, sencillas, El Evangelio es sublime, sigamos a Jesús y encontraremos que al hundirse nuestras vidas en la Eternidad, los brazos abiertos del que nos redimió con su propia vida dando hasta la última gota de su Sangre por nosotros.

Meditemos en los sufrimientos de tantos mártires de la guerra, los que murieron y los que viven llevando adherido al corazón el dolor de los seres queridos muertos como mártires en la terrible guerra que acabamos de pasar. Oremos, hagamos sacrificios, seamos geneosos con los pobres, unámonos a todas las obras que son para la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas. Los ricos den mucho, pues son muchas las obras que hay que hacer para luchar contra los enemigos de nuestra fe, no piensen que dan

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

ALMACEN FEOLI Avenida Central

ACABA DE RECIBIR:

Variadísimo surtido de casimires ingleses de las mejores fábricas.

Sombreros para caballeros de las marcas más reconocidas por su calidad y elegancia.

TELEFONO 2755

mucho, piensen que Dios vé lo que dan y si El no está satisfecho, entonces para los ricos será una sorpresa el día de las cuentas encontrar a Nuestro Padre Celestial muy severo porque no fueron tan generosos como pudieron serlo.

Orar, orar mucho para detener la justicia divina, si nó, vendrán otros castigos, otra guerra, y entonces será tarde cuando pensemos que no cumplimos con nuestros deberes para con Dios. Llevemos una vida más sencilla, de hogar cristiano, sacrifiquemos un poco todas esas fiestas sociales

donde se ofende tanto a Dios, alejémonos de ellas y pensemos que aún no hemos sufrido nada en comparación de los mártires de la guerra.

No atraigamos los castigos que merece la indiferencia en asuntos tan serios... pensemos en tantos ejemplos del Evangelio que demuestran que Dios es todo mansedumbre, pero que desató su ira divina ante los escandaloso y los hipócritas.

Sara C. Vda. de Quirós

Hojas de Calendario

Las hojas del calendario
con el viento loco van;
las horas de nuestra vida,
¿qué viento las llevará?

Nuestra temblorosa mano
cada día va a arrancar
la hoja de papel que es una
puerta de la Eternidad.

Las que arrancó nuestro anhelo
y las que aún ha de arrancar
son pedazos de la vida
que no han de volver jamás.

¡Horas de amor y de gloria,
horas de la adversidad,
quién pudiera detener
el minuto que se va!

El dolor y la alegría,
después de pasados ya,
dejan el mismo sabor
de nostalgia y de ansiedad.

Las hojas del calendario
símbolo de lo fugaz,
son el montón de hojas secas
que forman la Eternidad.

¡Fecha de un amor feliz,
cifra de un amor fatal,
risa que vino a buscarnos
y lágrima que se va!

¡Aureas campanas pascuales
de nuestra felicidad;
canción del sepulturero
que se dispone a cavar!

El montón de hojitas blancas,
¿cuántos arcanos sabrá?
Es un corazón que late
de nuestra vida a compás.

Hasta que en el torbellino
terriblemente fuzar
volemós nosotros mismos,
briznas en el huracán.

Y aquel año el calendario
casi intacto quedará
porque las hojas que quedan
nadie las arrancará.

Emilio Carrére

PALABRAS DE LOS SABIOS

Oersted, gran físico de Copenhague, que en el siglo XIX descubrió las relaciones entre el magnetismo y la electricidad, escribe: Gran cosa es la gloria de la inmortalidad; pero si no se halla sostenida por la esperanza de una inmortalidad más alta, si no es reflejo de una vida eterna, ¿qué otra cosa sería sino vana ilusión?

Ampere, esclarecido físico y matemático francés, hallándose próximo a la muerte, como quisiesen leerle un pasaje de la Imitación de Cristo repuso: "sé todo ese libro porque lo llevo impreso en mi corazón".

Hasta tal punto era piadoso.

Meditaciones de Fin de Año

El año que se escurre como agua en el cuenco de las manos, deja un sedimento de amargura en ocasiones, un poco de tristeza por aquello que pudimos hacer y lo fuimos difiriendo hasta perder la oportunidad. Al echar la mirada retrospectivamente hallamos que los proyectos fueron más abultados que las realidades tangibles, que los fracasos sirvieron de pesado lastre al optimismo, y que apenas un bajísimo porcentaje de acciones favorables queda como remanente de ese año que al surgir aparecía casi inconmensurable, tan vasto que se diría imposible de llenar con actividad.

Hay la tristeza de adivinar frente al espejo la primera arruga o la cana delatora, de recordar episodios gratos e ingratos presumiendo que con el cambio de año todo quedará resuelto. La dificultad en estos momentos de enunciación de propósitos, parecería estribar en la adopción de un plan y una norma de conducta consecuente. No obstante la dificultad real está en que resulta imposible transformar el espíritu, la naturaleza humana, su forma de proceder, de sentir. He aquí la razón de lo que en los arrebatos de pesimismo se nos antojan fracasos, cuando son meras consecuencias de la manera de ser y de procedimiento en el obrar.

Al levantar la copa de champán o de sidra para brindar por el nuevo año que descubre su velo, al arrancar del taco del almanaque esa portada con la cifra convertida por

nuestra ilusión en incógnita, después de la Navidad jaranera bien celebrada y de la tentación hecha a la suerte de la lotería, el pensar en 365 días que se ignora qué traerán, pone un matiz de gravedad en ese gesto sencillo, en el ademán de casi contento con que se va a paladear el líquido burbujante.

El viejo piensa más de la cuenta en los años que ha visto desfilar, evoca su juventud y casi forzosamente se siente inclinado a lamentarse a formular presagios vagos acerca de un final próximo; y si se calla y lo guarda para sus adentros no es porque se olvide sino porque está amargado un poco más de lo prudente y no desea empañar la fiesta con sus presentimientos, con sus temores.

Los jóvenes acogen la fiesta de fin y principio de año con algarabía, con entusiasmo, porque cifran esperanzas inenarrables en las perspectivas halagüeñas que puede ofrecer la nueva etapa. Muchos lograrán caras aspiraciones: su carrera, su independencia, su casamiento, su mayoría de edad; otros contemplándolo todo color de rosa sueñan con lo que harán, y no caen en la cuenta de que hay obstáculos que vencer, dado que les parecen tan fácilmente batibles que no merecen ni que se piense en su existencia. Cada cabo de año se inicia el tejer y destejer de ilusiones y es ésta quizá la nota que tiene su gotita de acíbar en el holgorio general, como si velase el contento con un tál triste.

Las madres temen porque en el año cuyo advenimiento se celebra pueden perder a sus hijos por el sendero del matrimonio. Y muchos hijos se sobrecogen ante la idea de que en esa etapa que se inicia puedan perder por ley inexorable de la vida a los seres queridos cuyas cabezas nevadas se encorvan pesadas, cansadas sobre el pecho, mientras sus ojos miran con la dulzura del que ha visto mucho y tiene las pupilas fatigadas.

Son estas escenas vívidas las que no se

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

son el acento ponderable, verídico, que se oculta y que se hace lo posible por disimular o ignorar y que, sin embargo preside esas reuniones, salvo las que tienen efecto en los grandes salones donde las risas artificiosas y el júbilo alocado, hijo de la frivolidad, no deja vagar para recapacitar.

Se argüirá que mejor resulta echar a la espalda el saco de los disgustos o de los desabrimientos para gozar del minuto que huye; no obstante estas filosóficas sirven para ver la realidad tal como es.

Obstinarse en ver nada más que lo conveniente, que aquello que halaga y seduce miríficamente, implica negar adrede y a sabiendas los contrastes. Por eso en lugar de forjarse desmedidas ilusiones con la entrada del año más valiera que se aquilatara la verdad con objeto de ceñirse a ella y ser más previsores. Se evitarían muchas derrotas desmoralizadoras.

Rosa Blanca

EPISCOPAL

PARA EL OBISPO DE CIENFUEGOS

El ascético y noble prelado
con su gorro de cárdeno ruedo
junto al clásico manto morado
la obispal amatista del dedo...

Es su místico rostro que Guido
en triunfales motetes cantara
el de un pálido monje esculpido
sobre gótico mármol Carrara.

De su voz derramando las mieles
dulcemente levanta la mano
bendiciendo hieráticos fieles
del basilico templo romano.

Y en su cruz pectoral diamantina,
de cambiantes extraños fulgores,
la cristiana inquietud adivina
del mosaico zarzal resplandores...

El católico príncipe lleva
blanco encaje de leve brocado
que su albura eucarística nieva
sobre el ínclito manto violado.

A su paso del pueblo cristiano
la cerviz orgullosa flaquea
por besar la evangélica mano
donde brilla morada preseña.

Su eclesiástica diócesis guía,
de la Iglesia eminente jerarca,
por los rumbos que Encíclica pía
del Supremo Pontífice marca.

Y en el celo y la fe episcopales
de su sacra misión diocesana
ha de hallar sus más firmes puntales
la Apostólica Iglesia Romana...

Sergio Enrique Hernández Rivera

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas
Avenida Central **Teléfono 5507**

NOVELA

ahogado bajo el torbellino de mil sentimientos nobles y caballerescos que se alzaron triunfantes. Por eso, cuando la madre insinuó aquella frase:

—¿Guardarás rencor a tu padre, Luis? No: ¿verdad? ¿Le perdonarás como un buen hijo y un buen cristiano que eres?

El muchacho contestó con firmeza, sin una vacilación.

—Sí, mamá, descansa. Yo no soy nadie para perdonar. Ni un hijo puede jamás erigirse en juez de su padre. Le recordaré con el mismo amor y el mismo cariño que le recordaba antes de que abuela me dijese nada.

Entonces la madre se explayó hablando del muerto. Nunca podía hablar de él con nadie. Hacía años, muchos años, que no lo nombraba en voz alta y ahora sentía como un deleite en detallar sus buenas cualidades, su amor por ella, su generosidad con todos, su caridad para con los pobres... La gente lo exprimía, era de esas personas que no saben negar a nadie nada. Y como entre los despilfarros de doña María Antonieta —monomaniaca de grandezas— y las prodigalidades de Fernando se acabó el dinero...

Hizo doña Irene un gesto vago, truncando la frase. Luis se puso muy serio.

—De modo que mi padre pidió prestado? ¿Tenía deudas?

—Sí, hijo.

—¿Muchas? ¿De consideración?

La madre asintió, bajando la cabeza abrumada.

—¿No las pagó antes de...?

—No.

—¿Y desde que murió papá no se ha pagado?

—¿Cómo habíamos de pagarlas? No tenemos dinero.

—Pues abuela ha dicho, hace un momento, algo parecido a que si vienen los de Armengol aun podemos hospedarles con decoro.

—¿Sí?

—Sí mamá. Y yo me pregunto cómo podrá ser eso si realmente no tenemos dinero.

—No tenemos más dinero que el que renta La Foya. Para ir pasando mal comidos y peor vestidos. Para que tú vivas en Madrid en el plan que te corresponde ha habido que pedir prestado nuevamente. No tenemos más esperanza de pagar lo que debemos que ese casamiento tuyo con la ahijada de Armengol. El lo desea mucho, se lo ha escrito a la abuela.

—Ya lo sé... —murmuró Luis, foscó.

—Armengol está dispuesto a que tú seas su heredero; pero con la condición de que te cases con Margarita.

Luis se mantuvo mudo y hosco unos momentos. Evidentemente, se sentía muy violento y contrariado.

—Quisiera que no me hubieras dicho estas cosas, mamá.

—¿Por qué no, hijo?

—Porque yo quiero a Margarita. Es una muchacha preciosa. Estoy locamente enamorado de ella. ¿comprendes?... Y ahora parecerá que me casó por dinero.

—También podrían decir lo mismo de ella. ¡Qué tontería! La mayor parte de los matrimonios de ciertas clases sociales se conciertan así, por causas de conveniencia. No es un desdoro, ni una vergüenza que un hombre procure aunar en su futura esposa las virtudes, la hermosura y las dotes personales, con el interés.

—Tú también deseas ese casamiento, ¿verdad, mamá?

Suspiró tristemente la enferma.

—Sí, Luis... Pienso que así saldría de este infierno.

—Pero hasta que no se efectúe el matrimonio viviremos contrayendo nuevas deudas para que yo pueda seguir el tren de lujo en que abuela me colocó cuando me marché a Madrid... —Protestó el muchacho, amargado.

—Tu abuela —que sabe más que nosotros— dice que es el futuro y no el presente lo que ha de preocuparnos, hijo; y para asegurar ese futuro ya ves que se imponen estos sacrificios.

—¡La abuela! ¡La abuela! Siempre la abuela. ¿Pero es que tú no tienes pensamientos propios, ni una opinión, ni una idea? — se impacientó el mozo.

—¡Yo soy tan poca cosa, hijo mío! ¿Qué importa mi opinión?

—Para mí, está por encima de todas las de este mundo — declaró sinceramente Luis.

Suspiró Irene Santángel; por un momento pareció que iba a abrir, como antes la esclusa de su alma y a convertir al hijo en confidente de todo su remanso de amarguras, anhelos, esperanzas; a contarle los planes que forjaba en sus horas sin término, cuando, hundida en un sillón, miraba sin verlo aquel paisaje que ya se sabía de toda su vida, pese a la grande emoción que amenazaba quebrantarla, fué más fuerte que todo. Y, como siempre, calló...

—Hijo mío, yo sólo deseo tu felicidad...

Y el beso tiernísimo con que acompañó esta frase fué más elocuente que todas las palabras.

—Lo que debemos hacer —continuó con una nueva energía rara en ella— es limpiar la mancha que cubre el nombre de tu padre.

—Eso no lo conseguiremos sin pagar las deudas.

—¿De dónde hemos de pagarlas, Luis? Ya te he dicho que no tenemos dinero... Cuando murió tu padre, se nos echaron encima los acreedores y nos quitaron todo cuanto pudieron. Sólo nos quedó el refugio de La Foya y el caserío del pueblo —que está cayéndose de viejo— y eso porque alguien se cuidó de levantar las hipotecas que lo gravaban. De no ser por ese buen amigo, no sé dónde hubiéramos podido refugiarnos, sin casa, sin hogar, ni un céntimo, ni mi apoyo que tu abuela que no sirve precisamente para ganar dinero, habituada a sus grandezas...

—¿Quién fué esa persona? Dímelo, mamá.

Vaciló doña Irene, aumentando con ello la ansiosa curiosidad de Luis Ribera.

—No sé. Es tu abuela quien lo sabe, hijo. Ella fué siempre la que administró y se cuidó de esos asuntos de dinero...

Calló doña Irene; pero, al callar, su mirada la hizo traición. Su mirada húmeda y agradecida como la de un perro fiel que fué a po-

sarse inconscientemente, sin darse cuenta de que traicionaba su secreto, en las arboledas del molino del Salt, por encima de las copas de los algarrobos que como océanos de verdura cubrían la vasta meseta sobre la cual se asentaba la masía. Sorprendió esta mirada Luis y sintió mares de vértigo al atreverse a comprender. En esto llegó Marcela con el caldo y procuró convencer a su madre de que debía tomárselo. De pronto, Luis, que miraba el grupo con aire vago, se irguió, lleno de una decisión nueva.

—Hoy no podemos ir al molino, Marcela, porque, como te he dicho antes, me esperan en el pueblo; pero mañana, sin falta, iremos tú y yo a darles las gracias al señor Antonio Vaquer.

—¡Tu abuela no querrá! ¡Se pondrá hecha una basilisco y todo serán malas caras y pupilas para mí! —se asustó Irene.

—Mi abuela no tiene nada que ver con mis asuntos —respondió ceñudo—. Además, ésta es una cuestión de honor y ella no tiene aquí voz ni voto. Estas son cosas de hombres. Yo sé muy bien cuál es mi deber; y mañana, por encima de todo iré al Salt.

Una intensa alegría iluminaba la pálida cara de Marcela. Aun la madre insinuó tímidamente, con grande y viva ansiedad:

—Ahora creerá que soy yo la que te ha hecho alzarte en rebeldía.

Luis calmó su inquietud con largo y cariñoso beso.

—No seas tonta, mamá. Abuela no puede pensar que yo vaya a ser eternamente un muñequito. Que vaya acostumbrándose a saber que en esta casa hay un hombre. Además, tú sabes bien que no debemos pensar en nosotros, sino en nuestro nombre y en limpiar la mancha que empeña la memoria de mi padre.

Asintió Irene; pero aunque lo hizo por no disgustar a su hijo, bien temía el chaparrón que iba a caerle en cuanto la suegra se enterase. Respecto a Luis, ya no podía disimular por más tiempo su amargura; así, sus posturas frases fueron envueltas en un sollozo y para evitar el espectáculo de su desfallecimiento se fué precipitadamente de la habitación.

* * *

Pero estaba escrito que Luis no podría cumplir sus buenos propósitos. Aquella misma mañana se reunieron todos en el destartalado comedor para almorzar. La Gobernadora, más desdeñosa y olímpica que nunca, se encerró en un mutismo mucho más violento que cualquiera explosión de cólera. Doña Irene, encogida y medrosa, no acertaba tampoco a despegar los labios. Luis andaba demasiado dolorido y preocupado con sus asuntos para tomarse el trabajo de cubrir las apariencias ante la Paca —que servía la mesa— entablando una frívola conversación. En cuanto a Marcela... Corazón de oro y voluntad enérgica bajo su ingrata y desmedrada constitución física, había sufrido horas de tortura ante las vacilaciones de su hermano, incomprensibles para ella en un varón. Luis era su ídolo; el héroe de todos sus fantásticos romances; los romances que llenaban su triste juventud sin amor ni ilusiones. Y por un momento, aquel ídolo se había bamboleado en su pedestal próximo a caer en mil pedazos. ¿Luis, orgulloso? ¿Luis, desagradecido e ingrato? ¿Luis, renegando de la amistad de Josefina Vaquer?... A Marcela le parecía esto algo monstruoso como un sacrilegio. Porque en esta amistad sincerísima, desinteresada, estaban recopilados todos los sagrados recuerdos de la infancia.

Ahora ya estaba tranquila. Mañana, a primera hora, Luis y ella bajarían al Salt; y ya se regocijaba pensando en la alegría que iba a tener Josefina, cuando un repentino revuelo que se notó en la parte de afuera del Mas donde la familia del tío Felipe y los jornaleros hacían su tertulia mientras reposaban un poco la comida antes de reanudar el trabajo, hizo a Paca asomarse por uno de los balcones.

—Viene el chico de teléfonos, señora... — dijo con aire alarmado la sirvienta.

La vieja se encogió de hombros, indiferente. Los otros tres se miraron inquietos. Un aviso telefónico es siempre algo que asusta.

—¿Pasa algo?

—Toma, entérate. Al tío Armengol, que parece le ha repetido uno de sus ataques de angina de pecho... Naturalmente, me llaman.

—¿Y te vas...?

—Claro, mañana, en el autobús.

Una sonrisa mala de triunfo, dibuja su rictus odioso en los labios de la Gobernadora.

—¡Al fin, sin ir a visitar a Josefina! — se dice con triste desaliento Marcela.

Estaba escrito.

En un santiamén se arregló el equipaje. Abuela sintió que se le soltaba la lengua repentinamente y cansóse de dar al nieto sabios consejos, pronunciando latosos discursos. La madre lloraba desconsolada en un rincón.

Cuando cerró las correas de su última maleta, contentó de poder sacudirse la tabarra de la Gobernadora —que cuando tomaba la palabra no tenía fin— dió la excusa de su partida de carambolas para largarse camino del pueblo con el ánimo hecho de no regresar hasta el minuto justo de la comida. No. Lo que toca él, no aguantaba más los sermones de la abuela. Bueno estaba lo bueno.

Ya al ir hacia Serrablanca, donde el médico y el notario le aguardarían, tuvo sus intenciones de entrar en el Salt a saludar a los Vaquer; pero pensó que si entraba dejaría de ir al pueblo porque se le iría la tarde charlando con Josefina y no estaba bien dar esquinazo a los dos amigos que le aguardaban y de quienes deseaba despedirse.

Olía el campo a flores. Los frutales parecían nevados. Infinidad de insectos iniciaban locos rebullicios en torno a las flores blancas y rosadas, mareando con sus zumbidos. Dejando a un lado su amargura, Luis quería dejar entrar en su alma una lucecita de ilusión al dulce pensamiento de que iba a ver muy pronto a Margarita, la linda chiquilla a quien quería locamente, con la exaltación del primer amor y el fuego de su temperamento apasionado; pero sin él darse cuenta exacta había en el fondo de su alma como una contrariedad y un desen-

—¿De quién es, Luis?

—De Margarita Ribera, mamá.

canto al pensar que no iba a poder reanudar siquiera por unos días, su antigua camaradería con la chiquilla del molino.

Al salir del pueblo, anocheciendo, en vez de enfilar la carretera, emprendió a campo traviesa una caprichosa dirección. Conforme iba internándose entre los espesos bosques de olivos y algarrobos del secano de la meseta, percibía más cerca el ronco zumbido de los motores de la central eléctrica y del Salt. Súbitamente renació en él, imperioso y avasallador, el deseo de entrar en el molino a charlar un rato con Josefina, con la pobre señora Genoveva y con Teresa, la vieja sirvienta; pero una gran vergüenza, una enorme timidez se apoderó de su persona al pensar en cómo se presentaría delante de Antonio Vaquer y cómo le daría las gracias por sus bondades. Al propio tiempo, detenía el escrúpulo de pensar "cómo le recibiría el molinero, ofendido por los desaires de su abuela". Y aunque estaba decidido a afrontar la situación humillante en que le colocaban las circunstancias, trató de retardar el momento con esa vacilante indecisión de los débiles. Le escribiría una extensa carta en cuanto llegase a Madrid dándole las gracias y presentándole sus excusas por no haber ido a visitarle. Pero ¿Josefina? ¿Qué cuerda íntima vibraba dolorida al pensar en esto?

Inconscientemente, comenzó a bajar la senda que sorteaba, serpenteando, la rápida pendiente del talud. Abajo, a sus pies, se extendía la cañada de sus recuerdos de niño, con el bosquejo espeso y sus naranjales, que aun no florecían, pero que ya parecían oler a azahar. La fábrica de energía eléctrica y el molino, con sus numerosas ventanitas iluminadas como ojos vigilantes, daban sensación de vida en la quieta garganta. Entre todas aquellas ventanas, Luis reconoció una que hubiera adivinado entre mil. Aquella ventana tenía un rosal carmesí de Borneo, trepando atrevido, desde el suelo, hasta formar dosel. Quizá, Josefina, estuviese asomada, mirando hacia los tejados de La Foya. ¡Pobre Josefina! Había sido una bo-

nita criatura y tuvo siempre por él una adoración sin límites. Siete años sin verla... ¿Cómo sería ahora...? La recordaba en su despedida, de espalda contra el cercado del huerto, vestida de blanco, con el cabello revuelto, surgiendo del fondo crepuscular. Sospechaba que —naturalmente— la chiquilla habría crecido y se habría civilizado después de siete años de internado. Tendrá modales más correctos y aunque no sería una moza refinada hasta el extremo de Margarita, estaría favorablemente cambiada. Desde luego, ya no sería el pequeño marimacho de entonces. Indudablemente, se iba a resentir mucho de que él no hubiese ido a saludarla...

Pensando, pensando, Luis seguía su marcha hasta internarse en las riberas del río, todas remozadas y nuevas con el reciente natalicio del follaje primaveral y cuando más entreteñido andaba con esta charla consigo, encontróse frente al conocido muro de las enredaderas donde siete años atrás se inició su despedida a Josefina, al anoecer de un día templado y suave de otoño. ¿Era ilusión óptica, o ficción de su deseo aquella silueta blanca sentada al pie del muro, con la espalda sobre el tapiz florido y oloroso?

Parecía totalmente distinta de la criatura que él recordaba y de la que un instante antes forjaba su imaginación. Cuando a dos pasos de ella se detuvo a contemplarla, con una emoción tan honda que le ahuyentó la palabra, pudo darse cuenta de que tenía delante a una preciosa muchacha de ojos muy grandes y boca lindísima; de figura armoniosa y de aire competamente inesperado en la hija de un campesino.

Si ella le esperaba allí o no, Luis no podía decirlo; pero sí pudo afirmar que una alegría loca le recorrió de la cabeza hasta los pies como descarga eléctrica. Ella, al verle, se levantó vivamente —con la misma viveza de antaño, no restringida por conveniencias ni prejuicios sociales— y corrió a recibirle con las manos

(Continuará)

Seamos Simpáticas

De la misma manera que se dice en algunas revistas para la mujer que ésta tiene el deber de ser hermosa, habría que aconsejar también con la misma insistencia que tenemos la obligación inexcusable de ser simpáticas. Una belleza, por cabal que sea, despojada del divino don de la simpatía queda en patente deslucimiento cuando no privada de todo su poder de sugestión. En cambio, la simpatía por sí sola no exige para cautivar del complemento de la hermosura, puesto que ella se basta para suscitar cualquier adoración, a veces con una fuerza realmente insospechada.

¡Ser simpática!... Si las mujeres comprendiéramos la extraordinaria importancia que tiene esta virtud, se esforzarían con el mayor ahínco en conquistarla las que no la poseyeran, y las que la tienen procurarían por todos los medios depurarla y acrecentarla, seguras de que se hacían el mayor de los bienes.

Es una creencia muy generalizada la de que se es simpática o no, sin que ello dependa de nuestra voluntad. Este es uno de los tantos errores que circulan por ahí sin un fundamento serio de realidad. En efecto, la simpatía como la gracia es una cualidad nativa, pero ello no impide que, al no poseerla, naturalmente de modo arrollador, no podamos con un perseverante esfuerzo, finamente dirigido, llegar a un grado de amabilidad y encanto muy semejante a la cualidad que en un principio nos faltaba. El secreto de la simpatía consiste en despo-

por Delia Beltrán de Lister.

jarse absolutamente de todo lo que ofrezca el más pequeño matiz de egoísmo. Un ser egoísta, preocupado exclusivamente por alcanzar su personal provecho, jamás nos parecerá simpático, por mucha falsa sonrisa, cumplimientos y cortesías de que haga objeto. En cambio, un espíritu generoso, cordial, expansivo, interesado por nuestras cosas tanto como por las suyas, esta persona, sea hombre o mujer, ganará prontamente nuestra voluntad que es el me-

Como en años anteriores
los mejores

JUGUETES

a los más bajos precios

Visítenos y encontrará todo lo que
necesita para su

Portal de NOCBUHENE A

TIENDA

EL BUEN PRECIO

Luis Jiménez A., Suc.

Avenida Central, Frente al Mercado

TELEFONO 2311

GRAN SURTIDO DE JUGUETES Y ARTICULOS DE NAVIDAD
OFRECE

LA LIBRERIA LOPEZ

En su nuevo y espacioso local, frente al Gran Hotel Costa Rica
Avenida Central

Teléfono 3345

jor camino de llegar un día a ser dueño de nuestro corazón.

Hemos hablado del interés por las cosas ajenas y conviene insistir sobre este punto. Nunca despertará interés en los demás quien no se interese hondamente por los problemas y preocupaciones de las personas que le rodean. Pero este interés ha de ser sincero, cálido, cordial. Y al servicio de una sociabilidad perfecta. "Ved lo que sucede en una reunión cualquiera. Está en ella una muchacha expansiva, risueña, comunicativa, simpática, en una palabra.

Habla con todos, hombres o mujeres, y nutre su conversación con aquellos temas que más pueden serle gratos a sus interlocutores. Esta muchacha hará la delicia de sus amigos, les interesará con su charla, y como el interés y la simpatía son recíprocos, acabará ella haciendo que los demás se interesen profundamente por su personalidad y que la consideren como el centro mágico de la tertulia

Ved ahora el polo opuesto de esta muchacha: otra que no hable apenas, que se desentienda de todo lo que gire en su contorno, que adopte un aire apático e indiferente. El trato de esta mujercita será sistemáticamente rehusado por sus amistades, y por bella que sea, hará siempre un triste papel en la relación social por el solo hecho de no querer ser simpática, esto es, ama-

ble, cordial y generosa de su curiosidad e interés.

No hay que confundir la simpatía voluntariosa con la simpatía fingida. Nada conseguiremos con esta última. Todos advertirán claramente que estamos sonriendo sin ganas, que seguimos una conversación por seguirla, que nos interesamos aparentemente de las cuestiones ajenas, pero que en el fondo estamos exclusivamente pendientes de nuestro mundo interior, importándonos un bledo lo que piensa o hace el vecino. Esto, aunque pensemos que nadie lo echa de ver, queda patente en nuestro propio fingimiento, y a nadie engañamos con ello, sino a nosotras mismas.

Seamos simpáticas de veras, dándonos por entero en el gentil impulso de nuestro corazón. Y de este modo, el agrado y la simpatía de los demás vendrán hasta nosotros en un reflujó de cordialidad.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de DON NARCISO

Para los Padres

Hay en las librerías muy útiles manuales para todos los oficios. Difícil, casi imposible improvisarse carpintero, herrero o buen pintor de puertas y paredes.

Lo mismo ocurre con el oficio de ser padres. Los fracasos no e deben a falta de voluntad, sino a la ignorancia del oficio. Es delicada y difícil la tarea de encaminar a un niño hacia la felicidad, lo que importa asimismo asegurar la tranquilidad futura de los propios padres. Pero también este oficio —que tantos padres desempeñan equi-

vocadamente— existe un manual de preciosa utilidad. Lean los padres, lean las madres "La Educación del Hijo", por Constancio C. Vigil. Es un libro muy breve, de transparente claridad, que se lee con deleite y que está lleno de inolvidables y fecundas enseñanzas magistralmente escritas.

PENSAMIENTOS SOBRE LA MENTIRA

El que miente lleva en sí mismo el castigo aunque no sea convencido de mentira, por cuanto sabe que traiciona un deber y que se degrada. La mentira es el arma del infierno.

Reflexiones Cristianas

La ansiedad por los placeres materiales es la que consume y gasta la salud con los cuidados que engendra, con las fatigas que causa, con los enfados que trae, y con los gastos que ocasiona, haciendo expender mucho para conseguir nada. ¡Qué dichosos seríamos todos si en nuestra condición, en nuestro estado, en nuestra oscuridad o en nuestra mediocridad de fortuna se apagara esa ansiedad! Si examinamos la causa de nuestras inquietudes, y si buscamos el origen de nuestras desazones, no hallaremos otro. El hombre verdaderamente dichoso en este mundo es aquel que poco desea. Ciéguese este manantial envenenado, y al punto gozaremos un gran sosiego y una dulce tranquilidad; porque elevándose el alma sobre los goces groseros hallará en Dios todo lo que puede desear. Tanta verdad es que sólo Dios puede llenar nuestro corazón; sólo él puede contentarle; sólo él puede satisfacerle. Sea Dios el objeto de nuestros

mayores afanes y desde el mismo punto seremos dichosos y felices.

Siendo las malas pasiones y las torpes ambiciones enemigos de nuestra quietud, hacemos muy mal en no cortar la raíz, convenciéndonos de la vanidad de sus objetos, y ocupando el corazón en otros bienes más sólidos. Discurramos por todos los estados de la vida; fijemos la atención en todos los bienes puramente materiales; nada hallaremos que baste a llenar y satisfacer nuestra alma. Salomón hizo triste experiencia de esta verdad. Nada negó a sus sentidos; derramando su corazón a todo género de deseos, a todos los satisfizo; ¿pero los contentó por eso? **Vanidad de vanidades, y todo vanidad**, exclamó desengañado. Vasta capacidad, grandes alcances, abundancia de bienes, honores, dignidades, distinciones, gran fama, sabiduría humana, todo es vanidad; sólo la fe puede llenar

Gran Lotería Nacional

DE

NAVIDAD

¿Quiere pasar muy Alegres Pascuas y Feliz Año Nuevo?

Compre Lotería Nacional...

Con la Probabilidad de recibir ₡ 250.000.00 (colones) que es el Primer Premio de la LOTERÍA DE NAVIDAD.

₡ 250,000 (colones) en su manos!! Qué belleza!!

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE:

Cordón de Seda Cintas de Terciopelo en todos colores

este corazón; sólo la virtud le puede satisfacer; sólo la paz íntima puede hacer que uno esté contento y tranquilo. Sólo el desear ser bueno es un bien inestimable: él tranquiliza el alma, y él le da a gustar aquello mismo que desea.

Para ser feliz en esta vida es indispensable sentirse noble y puro. Los bienes mate-

riales se desean con ardor, y se poseen sin gustar. La bondad es inseparable de una alegría nueva cada día y a cada instante. El motivo por que nunca vivimos contentos en la tierra es porque no se da valor a lo que se tiene, sino a lo que no se tiene. Sólo la fe y la confianza en la otra vida calman nuestra ansiedad y nos hacen dichosos.

EL BAZAR ODILI

LA CASA DEL NIÑO

(Frente a Compañías Eléctricas)

Anuncia a su estimable clientela y público en general que tiene en existencia toda clase de ropa para niños a precios al alcance de todos los bolsillos.

Visítenos y haga sus compras para fin de año

APARTADO N° 227

— TELEFONO N° 5309.

Alejemos del niño la mentira y el engaño, creando en su mente la certeza de que

se mueve en un mundo donde reina la verdad.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

La víspera se pela el chompipe, se le corta el hueso del pescuezo para sacar por allí el buche, las tripas se le sacan por entre los muslos, teniendocuidado de no romper el pellejo; se lava muy bien y se condimenta con sal, ajos y pimienta lo mismo que los menudos; se deja en un lugar fresco o en la refrigeradora. Al día siguiente, si es para la comida, a las once del día se muelen los menudos junto con un apio, unas ramas de perejil, un tomate un chile y una cebolla de regular tamaño, a ésto se le agrega la miga de un bollo de pan cuadrado añejo remojado en leche y exprimida, un cuarto de libra de aceitunas cortadas en pedacitos, una onza de alcaparras, un cuarto de libra de corintas bien lavadas, un cuarto de libra de mantequilla, un huevo entero, sal y pimienta unas gotas de salsa inglesa se mezcla todo esto muy bien y con ello se rellena el chompipe y se cose atrás, se amarran muy bien los muslos y las alas para que tengan muy bonita forma. Por el pescuezo se le mete el relleno y se amarra. Se pone a freír en manteca caliente dorándolo muy bien por todos lados, sin que quede quemado; a medio freírse se le agrega un chile dulce y

una cebolla picados, una ramita de tomillo y dos hojitas de laurel, se deja freír un poquito hasta que la cebolla esté suave, dándole vuelta al chompipe, luego se le agregan cuatro cucharones de agua hirviendo y un cuarto de botella de vino blanco, se tapa muy bien y se mete al horno caliente para que se cocine, hay que estar observando el chompipe para que no se seque demasiado porque ha de quedar una salsa, se tantea la carne con un tenedor, sino está suave, se le agrega más agua hirviendo, cuando está cocinado, se saca del horno, se coloca en una fuente que resista el fuego, se le pone un poco de manteca por encima y se mete al horno para que se dore y tome un bonito color. La salsa en que se cocinó el chompipe, se pone en el fuego y cuando empieza a hervir se le agrega una cucharada de mantequilla mezclada con una cucharada de harina y se mueve ligero con el tenedor para que no se haga en pelotas, se prueba para saber si tiene buen gusto, se cuele y se sirve en una salsera caliente. Se coloca en un platón y se adorna con el mejor gusto posible. Se sirve con puré de papas y una legumbre como arvejas, espárragos, lechugas, coliflor, etc., etc.

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER

Se complace en ofrecer a sus cliente un surtido completo de JABONES, POLVOS, PERFUMES, LOCIONES, etc., etc. de las acreditadas marcas: YARDLEY, LENTHERIC, WELL, PINAUD, COTY, FLOREL, BURJOIS, RICHARD HUDNUT.

TELEFONO 4877

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliamos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924